

VERDADES, WHISKY Y UN VELO QUE LO CUBRE TODO

El sugerente tintineo del gélido choque entre los hielos de mi whisky fue la grieta que resquebrajó la presa de mi dolor.

- Alétheia...- balbuceé, atragantándome con mi etílica saliva.
- Permítame el atrevimiento, Señor. Detecto niveles de etanol en sangre superiores al 0.50 g/L, que es el límite permitido en un oficial de su rango. ¿Le ocurre algo? – el holograma β apareció a mi altura.
- No es tu problema. Ya nada importa – otro trago penitente quema mi garganta.
- Señor, estoy programado para escuchar confesiones fuertemente ocluidas por los sentimientos humanos, procesarlas y dar un resultado satisfactorio que le aleje de la bebida, evitando posteriores violaciones del reglamento B-52 y ... - le miré y sabía fehacientemente que era una montaña de datos dotada de un rostro artificial y una voz genérica, aunque, ¡qué demonios! También tiene derecho a opinar. Y a juzgarme.
- Mi hermana. Alétheia. Ahora mismo debe estar...

- ...debe estar por aquí – Alétheia hablaba en voz alta pero estaba sola. Buscaba con ansiedad un archivo de simulación de entorno. Podía pilotar esta nave con los ojos vendados y sin embargo no era capaz de lidiar con el nuevo sistema operativo. Se ríe. “Tendré una eternidad para comprenderlo”, se dice a sí misma. “Grabaré, procesaré y demostraré todo aquello que sus grotescos, atrofiados y elitistas cerebros se empeñan en negar. Malditos cienciopolíticos, me revuelven las tripas”.

¡Aquí está! Núcleo de datos T-415, acceso externo. Sincronizar. Reconocimiento de voz: “Alétheia”. Confirmado. “Activar simulación 8-8-3032. Permitir audio”. La sala al completo sufrió una transformación. Las paredes metálicas pasaron a ser un horizonte nocturno escoltado por montañas lejanas y agrupaciones de árboles altos de hojas fina. Hierba húmeda por el suelo. El clamor en busca de una pareja, tanto de grillos como cigarras, envuelve el ambiente.

Tomé una bocanada de aire y cerré los ojos.

Fue aquí donde te vi. Tu silueta se escondía entre los árboles. No eras humano. Te he buscado allá donde iba para demostrar...

- ...demostrar que era yo. Yo me disfracé de alienígena. Papá consiguió que quedara aterradoramente real. Y mi engaño ha provocado que Alétheia secuestre la mejor nave rumbo al confín del universo. ¡Se quedará sin energía! ¡Morirá! – dije entre sollozos.

- Señor, los seres humanos empleáis muchos recursos en engañar, silenciar ideas y asesinar convicciones en el nombre de la verdad. Vuestra verdad. Y siempre fracasáis. Debe aceptar que su hermana es de esos humanos, que siempre están dispuestos a correr el velo hacia lo desconocido.